

PULSIÓN DE MUERTE: NOSTALGIA POR LA ARMONÍA PERDIDA

*Gabriela Castro Meléndez**

Resumen. El conflicto entre la vida y la muerte, es expresado psicoanalíticamente por la relación entre Eros y Tánatos.

El nacimiento nos empuja a la vida, donde el "Trieb" consiste en procurar la satisfacción de nuestras necesidades, difícil tarea pues son ilimitadas. Desde la perspectiva Freudiana de 1920, la vida es fuente de dolor, desorden, caos, tensión de la cual el sujeto inconscientemente buscará librarse. Así, el actuar de la Pulsión de Muerte dirigirá todo su esfuerzo en eliminar aquello que aumenta la tensión psíquica, tratando de reducirla al mínimo (Estado de Nirvana). Así, como cualquier otro instinto, la Pulsión de Muerte buscará la satisfacción, esa que de forma completa solo le es posible a través de la muerte, el grado cero de la tensión, ese estado de paz que ha precedido a la estimulación, es decir, la recuperación de un estado de alivio anterior.

Para llegar a ello la Pulsión de Muerte, presente y manifiesta en el inconsciente del sujeto, va a crear una infinidad de formas de muerte. Miles de caminos por los cuales el sujeto transitará hacia un destino fatal, siendo esto una clara señal de su nostalgia inconsciente por la armonía que disfrutaba y luego perdió.

Palabras clave: Pulsión de Muerte, Nirvana, Compulsión a la repetición, Eros, Tánatos.

Abstract. The conflict between life and death, is expressed psychoanalytically by the relationship between Eros and Thanatos.

The birth leads us to life, where "Trieb" is to ensure the satisfaction of our needs, which is a difficult task as they are limitless. From the Freudian perspective of 1920, life is a source of pain, disorder, chaos, tension which the subject unconsciously look for release. Thus, the actions of the death drive directed all its efforts to eliminate something that increases your psychic tension, trying to minimize it (Nirvana's state). So, like any other instinct, the death drive seeks complete satisfaction which is possible only through death, with zero tension, that state of peace that preceded the stimulation, ie, recovering a previous state of relief.

To achieve this the death drive, present and manifest in the unconscious of the subject, will create an infinite number of ways of death. Thousands of ways in which the subject transition toward a fate, this being a clear sign of his unconscious longing for harmony enjoyed and then lost.

Key Words: Death Drive, Nirvana, repetition of compulsion, Eros, Thanatos.

* Licenciada en Administración de Recursos Humanos, estudiante de psicología Universidad de Costa Rica.
Recepción: 23/4/2011 Aceptación: 7/5/2011

El concepto de Pulsión de Muerte (Todestrieb), en sus orígenes fue considerado por algunos discípulos de Freud como un término cargado de especulación, calificado como poético y hasta metafísico, incluso hubo quien llegó a verlo como el producto lógico de las condiciones vividas por éste (sueños postraumáticos, fracasos terapéuticos y la destrucción acaecida durante la II Guerra Mundial).

Sin embargo, esta creación intelectual más que servirle a Freud como sostén a su situación personal difícil, ha sido punto de partida para innumerables ensayos, estudios y disertaciones al respecto. Precisamente, es esta hipótesis llamada Pulsión de Muerte, la que constituye el punto de partida que utilizaré para adentrarme en el mundo de las fuerzas inconscientes, ese lugar donde no hay razón que prime, donde reinan las pulsiones que logran doblegar la voluntad del más valiente y decidido ser humano.

Para ello y en procura de comprensión del comportamiento humano, utilizaré la Teoría Psicoanalítica como herramienta que permitirá explicar en qué consiste dicha pulsión, delimitar su origen y más aún, conocerla a través de sus distintas manifestaciones en la vida anímica, por ejemplo, a través de la Compulsión a la Repetición.

Metodología

El carácter descriptivo de la presente investigación permite conocer el significado y características de la *Pulsión de Muerte* desde la Teoría Psicoanalítica, así como sus posibles manifestaciones en la vida anímica.

Justificación

La muerte, es quizá la mayor de las incógnitas humanas, se constituye en la duda universal que enfrenta a los seres conscientes de su mortalidad, con el inexorable fin de su existencia.

Si bien es cierto la concepción que se tenga de la muerte dependerá de la ideología que ostenta cada individuo, cientos de relatos (orales, literarios, históricos) coinciden en que este fenómeno logra despertar los miedos más arraigados en la mente humana, la cual muchas veces se rehúsa siquiera a pensar en ella. Quizá porque el saberse mortal y finito es un golpe bajo para el ser humano, quizá por temor a lo desconocido, quizá por orgullo o por cobardía; lo cierto es que miles de personas luchan con todas sus fuerzas por postergar y si es posible, alejarse de ese minuto final.

Sin embargo, de igual forma, encontramos casos en los que personas muestran actitudes claramente negativas hacia la vida, una especie de rechazo a ella y a lo que encierra, una especie de deseo por huir de la vida... en la muerte. Y lo hacen procurando, comportamientos que conllevan algún peligro para su

existencia, por ejemplo: personas que rehúsan alimentarse, que se exponen a "deportes extremos", aquellos que pareciera se empeñan en destruirse abusando del alcohol o los tóxicos, e incluso, personas que pareciera en su vida repiten historias de dolor y angustia hasta el punto de la emulación.

Producto de una posible comprensión a este tipo de realidades, es que surge mi interés por el origen y "actuar" de la Pulsión de Muerte, una de las fuerzas que gobierna la voluntad del sujeto, sus diferentes formas de hacerse presente en nuestra vida anímica, haciéndonos capaces de acciones inimaginables, las cuales "según Freud y los psicólogos que lo siguen en este terreno, proceden de la voluntad de morir, de la agresividad dirigida contra sí mismo" (Lepp, 1967: 37).

Más enigmático resulta aún cuando se sabe que esta búsqueda de la muerte, se convierte en una especie de flirteo macabro (no pocas veces llevado al acto), que se da a nivel inconsciente, es decir, cuando es el mismo sujeto quien desconoce el origen y fin buscado por sus acciones. Un "no saber" que le acarrea incertidumbre y dudas, que le hacen cuestionarse el porqué llega a repetir, una y otra vez, experiencias de desánimo y angustia.

Es la cruda visión de contemplarse caminando (aún en contra de su voluntad), hacia un destino doloroso, donde el relato de miles de experiencias de vida arrojan un hilo conductor hacia situaciones que atraen a las personas a la autodestrucción, la cual podría ser vista como un intento por regresar a un estado primitivo de calma o armonía: "La pulsión escapa al orden vital, cierra el camino a la satisfacción, consagra a la incompletud, se arriesga en la lucha a muerte de puro prestigio y todo eso para retornar conservadoramente a la quietud. En el camino muchas cosas han cambiado. ¡Cuánto trabajo se toma este animal pervertido para encontrar su propio camino hacia la muerte! (Braunstein, 1992:16).

La Pulsión de Muerte

Una de las tareas más gratificantes de la indagación psicológica lo constituye el estudio de las fuerzas básicas que determinan el accionar o no del ser humano, más aún cuando se es consciente que ello facilitará enormemente la comprensión psíquica hacia la cual apuntamos.

Dentro de la Teoría Psicoanalítica, estas fuerzas o tendencias son conocidas bajo el término Pulsión, el cual hace referencia a "Un empuje inherente al organismo vivo hacia el restablecimiento de un estado anterior que este ser vivo debió abandonar bajo la influencia perturbadora de fuerzas exteriores" (Gomá, 1977: 14). Bajo esta concepción y en su intento por restablecer un "orden" perdido, estas fuerzas internas mueven al sujeto al punto que pueden dictar realidades, destinos, tendencias y hasta patrones de vida que se repiten vez tras vez.

Para el caso que nos ocupa, la Pulsión de Muerte, nos adentraremos en una breve revisión del nacimiento del concepto, su definición y sus posibles manifestaciones anímicas, a través su lucha por "restablecer un estado anterior".

En 1905 Freud quería demostrar que la pulsión – en oposición al instinto – no tenía un objeto o destinatario fijo, sino que "consiste en objetivos sexuales que el niño procura satisfacer mediante su propio cuerpo" (Wollheim, 1973: 149), acuñando así el concepto de Autoerotismo.

Freud explicó entonces la introducción de un objeto mediante el "apego", señalando que "el primer objeto de la sexualidad proviene de la persona o personas que satisfacen estas funciones, que lo alimentan o cuidan de él. Los primeros objetos de las actividades sexuales, como la misma sexualidad, proceden de la dependencia del niño de su madre, como fuente de alimento y confort" (Wollheim, 1973: 149). De esta forma, Freud asegura que nuestro primero objeto amoroso, es la madre.

Sin embargo, alrededor de 1909, Freud ve la necesidad de introducir una etapa intermedia entre el autoerotismo y la elección de objeto, una fase en la cual existe ya un objeto sexual: el propio cuerpo del niño, dando nacimiento al término Narcisismo, el cual "implica un concepto de la propia persona de uno o yo: el niño se tiene afecto en cuanto que es él mismo. En segundo lugar, el narcisismo puede dar lugar a una forma primitiva o embrionaria de elección de objeto, llamada "identificación", en la que el niño (o el adulto que hereda la inmadurez sexual del niño) busca un objeto que concibe a su propia imagen, y es amado, por tanto, del modo en que él se ama". Así, el narcisismo llega a poner en duda la clasificación de los instintos por cuanto era plausible pensar que los llamados instintos de autoconservación, proceden del apego a sí mismo, sin representar una forma de impulsos independientes.

Cabe mencionar, que aunque Freud nunca desechó explícitamente los instintos del yo, esta concepción pasó a jugar un papel cada vez menor en su teoría y se enfocó más en vincular la agresión junto con la sexualidad, específicamente en la parte de la mente que se coloca por, sobre y contra el yo, el inconsciente. Ese lugar, donde Freud nos advierte que resulta "contrario al sentido biológico, que el organismo vuelva la agresión contra sí mismo, a menos que hubiera una tendencia primaria en esta dirección" (Wollheim, 1973: 237).

De esta forma, "ya descartada la idea de una sexualidad preformada, la cuestión era ahora afirmar que la pulsión procura retornar a lo que ya estaba en el inicio de las cosas" (Rodrigue, 1996: 229).

En 1920 se publica "Más allá del Principio del Placer", una obra en la cual Freud introduce cambios radicales en sus construcciones teóricas. Si bien es cierto, en un inicio estas reformulaciones se plantearon como simples hipótesis, tiempo después llegan a ser fundamento básico para su interpretación de los procesos psíquicos.

Al respecto, los textos consultados refieren que los cambios teóricos en un inicio encontraron reticencia dentro del seno psicoanalítico, al punto que algunos seguidores del Dr. Freud intentaron dar explicación al "revés" ideológico del maestro, señalando que "las razones externas - siempre conjeturales -, fueron la tragedia de la Primera Guerra Mundial, la muerte de la hija de Freud, Sofía y la misma edad del autor, 64 años. Las razones internas, más importantes, son los desarrollos lógicos del pensamiento freudiano y la índole de los temas que atrajeron su atención" (Gomá, 1977: 79).

Precisamente sobre este escenario de dudas y contradicciones, encontramos la primera elaboración del concepto Pulsión de Muerte y al cual Freud se refiere con bastante escepticismo cuando asegura que "tal vez hemos adoptado una creencia semejante porque nos procura alguna confortación" (Freud, 1920: 90), mostrando una vez más su acostumbrada posición de reticencia y autocontemplación. Sin embargo, luego aclara que "al comienzo, sólo a título de prueba defendí las concepciones que aquí desarrollo, pero con el tiempo se impusieron a mí con una fuerza tal que ya no puedo pensar de otra manera. Quiero decir que desde el punto de vista teórico son incomparablemente más fructíferas que cualesquiera otras, y aportan, sin descuidar ni forzar los hechos, aquella simplificación hacia la que tendemos en nuestra labor científica" (Péruchon y Thomé-Renalut, 1992: 13).

Pero, ¿cuáles fueron las reformulaciones propuestas por Freud? Y ¿cómo influyeron estas en el devenir del concepto Pulsión de Muerte?, los cambios pueden sintetizarse de la siguiente forma:

En un primer tiempo, el análisis de las neurosis de transferencia había permitido a Freud oponer las pulsiones del yo, llamadas de autoconservación. Luego, a partir de 1914, cuando reconoció que el yo podía ser tomado como objeto sexual y denominó "narcisista" a la libido en él instalada, Freud desplazó la oposición para situarla entre pulsiones del yo y pulsiones de objeto, todas de naturaleza libidinal. Por último, en 1920, más allá del principio del placer y suplantándolo, la pulsión de muerte se elabora en el pensamiento de Freud, quien formula una nueva oposición: Los términos opuestos no son ya para nosotros pulsiones del yo/pulsiones sexuales, sino pulsiones de vida/pulsiones de muerte (...) El amor de objeto nos muestra por sí una segunda polaridad de este género, la del amor (ternura) y el odio (agresividad). (Péruchon y Thomé-Renalut, 1992: 14).

Como se desprende del párrafo anterior, los cambios teóricos propuestos exigían una reconstrucción conceptual donde las fuerzas básicas que determinan el comportamiento humano, se describen no como Pulsiones Sexuales y Pulsiones del Yo (autoconservación); sino Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte, marcando aquí el nacimiento de este concepto y de forma definitiva, su trascendencia y suprema relevancia para el quehacer psicoanalítico.

Sobre este punto, es importante tener claridad que Freud va a denominar, con frecuencia, al Principio de Vida, Eros, término que "incluye a la libido, y a toda la sexualidad, y se define como la fuerza que impulsa a las formas vitales a formar unidades más complejas y a mantenerlas vinculadas. Matizando aún más, Eros sería la orientación general a unir lo disperso, la libido, la energía erótica

eficaz" (Gomá, 1977:88). En otras palabras, Eros es vida, movimiento, creación, cambio, pero a la vez y lógicamente, también se constituye en desorden, caos y fuente de tensión psíquica. Por el contrario, el Principio o Pulsión de Muerte, no recibió un nombre propio, pues "Freud no usó, jamás, la voz "Thanatos" para nombrarlo. Fue uno de sus discípulos, Federn, quien lo introdujo, adecuadamente, en el vocabulario psicoanalítico" (Gomá, 1977:88).

De esta forma, Freud (1923) sitúa la oposición básica existente dentro de todo ser humano, entre Pulsión de Vida y Pulsión de Muerte asegurando que:

las dos pulsiones fundamentales son antagónicas o pueden hallarse combinadas (...) pero incluso va más allá pues señala que "este acuerdo y este antagonismo de las dos pulsiones fundamentales confieren justamente a los fenómenos de la vida toda su diversidad característica (...) La vida misma parece ser un combate y un compromiso entre estas dos tendencias.

Sabemos que en el caso de la Pulsión de Muerte, como toda pulsión, tiene un fin o propósito, así como una forma particular de manifestación en la vida anímica. Por ejemplo, una de las definiciones consultadas la califica como una "fuerza de desligazón y destrucción que obra en silencio para devolver al individuo al estado inorgánico" (Péruchon y Thomé-Renaud, 1992: 17). Es decir, su fin último será que el sujeto regrese a un estado preexistente al actual, que en este caso señala es el inorgánico, o sea, la muerte.

Al respecto, Freud señala que "si, como experiencia sin excepción alguna, tenemos que aceptar que todo lo viviente muere por fundamentos internos, volviendo a lo inorgánico, podremos decir: La meta de toda la vida es la muerte; y con igual fundamento: Lo inanimado era antes que lo animado" (Gomá, 1977: 86). Incluso, en el capítulo V de "Más allá del Principio del Placer", agrega: "Contradirían la naturaleza conservadora de las pulsiones el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes. Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución".

¡Polvo eres y al polvo volverás!, reza la sentencia dada por Dios a Adán y Eva cuando les expulsa del Jardín del Edén, pero más allá que una sentencia, pareciera que constituye una ley inexorable para todo ser vivo. Ahora bien, ¿por qué la Pulsión de Muerte lucha por regresar al sujeto al estado inorgánico? ¿Qué atractivo representa este estado para el sujeto? ¿Por qué intenta regresar a él aún cuando el logro conlleve su propio fin?

Las respuestas a estas interrogantes las encontramos al realizar una breve revisión de lo postulado por el Modelo Económico de la Teoría Psicoanalítica, aquel que "se ocupa de la distribución, transformación y gasto de energía que regula la conducta y la vida psíquica" (Feixas y Miró, 1993:102).

Freud, en su obra de 1920, señala que

el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer; esto es, creemos que dicho curso tiene su origen en una tensión displaciente y emprende luego una dirección tal, que su último resultado coincide con una minoración de dicha tensión y, por tanto, con un ahorro de displacer a una producción de placer". De esta forma, el placer y el displacer que experimenta un sujeto se encuentra directamente relacionado con la cantidad de excitación existente en su vida anímica, correspondiendo el placer a una disminución y el displacer a una elevación de esta tensión. Y como "una de las tendencias del aparato anímico es la de conservar lo más baja posible o, por lo menos constante la cantidad de excitación en él existente (Freud, 2001: 2508),

Podremos deducir que todo aquello que altera su constancia, su estabilidad, es percibido por la psique como disfuncional y potencialmente amenazante, situando acá la razón de ser de la Pulsión de Muerte: el eliminar la fuente de tensión y angustia.

En otras palabras, Freud alude a un principio de homeostasis buscado por el aparato psíquico, en el cual el placer se constituye en el fin último y más buscado por la psique, donde el mismo es concebido como una descarga o distensión y es comparado al tranquilo goce que trae consigo la satisfacción de un deseo cumplido. En adición a lo anterior, este punto de vista es generalizado por Freud, pues asegura que el placer máximo a alcanzar es la distensión máxima, por cuanto esto constituye la terminación de todo anhelo, de todo deseo, de todas las tensiones que pudiera experimentar el ser humano.

De esta manera, el placer máximo sólo nos es posible a través de la total distensión: la muerte; a lo que Freud (1920) agrega, "la aspiración a la distensión, tal como se manifiesta en el principio del placer es uno de los más importantes motivos para creer en la existencia de instintos de muerte". Precisamente, es en este instinto donde Freud ubica la tendencia innata en el ser humano a la reconstrucción de un estado anterior, que como ya se mencionó, constituye el único lugar donde le será posible recuperar la paz completa, la armonía que una vez tuvo y luego perdió, ese lugar donde cobra sentido la expresión popular que descansa en paz!

Bajo esta perspectiva, podremos ahora comprender a cabalidad el significado del concepto Pulsión de Muerte, la cual se constituye en una

lucha activa, permanente y obstinada, por recuperar un estado de paz conocido anteriormente: esfuerzo por desembarazarse de lo que es vivido como perturbador y/o mantenedor de la inquietud. La muerte no es sino una forma particular de este estado de paz, y la destrucción no es más que un medio de luchar para alcanzarlo. El propósito central y rector de la Pulsión de Muerte, su objetivo, su meta, es precisamente la paz bajo una u otra forma, por uno u otro medio. No se trata, en el plano psicoanalítico, de un principio biológico demostrable sino, más bien, de una aspiración psíquica fundamental" (Rechardt, 1984: 51).

Precisamente, esta lucha llevada a cabo por el ser humano en búsqueda de paz es el centro de este estudio, pues los esfuerzos y trabajos que se toma para volver a un estado anterior, hacen pensar que ese lugar no le es para nada

despreciable. Planteado así, aparece como un lugar donde no hay falta, donde no hay necesidades ni inquietudes que le perturben, donde todo es confort y quietud, no hay preocupaciones, ni angustia. Un lugar al que, para bien o para mal, solo puede acceder en dos momentos de su historia, uno cuando se es no nato, cuando estando en el vientre materno todas sus necesidades son satisfechas. Y segundo, cuando vuelve al vientre, en este caso al de la "madre tierra", es decir cuando muere. Aquí se terminaron las preguntas... y recupera su armonía perdida.

Por esta ruta, a nivel del yo, cabe preguntarse que trae consigo esta muerte psíquica que se procura, Laplanche (1984) nos explica que "la evitación de las tensiones por el yo narcisista se trata de una conservación a toda costa de la homeostasis en el empeño de ahorrar toda sobrecarga pero también toda hemorragia libidinal: rehusamiento de posibilidades nuevas en el obsesivo; ascentismo, estoicismo o epicureísmo". Podría decirse que es un yo centrado en sí mismo, que busca protegerse a toda costa, de la angustia que pudiera generarle cualquier fuente de tensión, garantizándose así, un medio para librarse de cualquier perturbación posible y mantener su estado de "equilibrio" intacto.

Ahora bien, ¿qué caracteriza esta lucha continua que llevamos dentro? Releer a Freud (1920) en "Más allá del Principio del Placer", hace posible puntualizar algunas de las características primordiales de la Pulsión de Muerte, por ejemplo:

Al ser "la meta de Eros establecer unidades cada vez más grandes y, por lo tanto, conservar: se trata de la ligazón. La meta de la otra pulsión, por el contrario, es quebrar las relaciones y, en consecuencia, destruir las cosas", podemos asegurar que si bien Eros procura la unidad totalizante, la Pulsión de Muerte tiene como meta fundamental el regreso del sujeto al estado inorgánico, la muerte, la cual procura a través de la destrucción.

Como "se nos impone la impresión de que las pulsiones de muerte son en lo esencial mudas, y de que todo el ruido de la vida proviene fundamentalmente del Eros y del combate contra el Eros", no cabe duda que la vida es ruido, caos, cambios y movimiento constante, mientras que la Pulsión de Muerte puede ser asociada a orden, quietud, tranquilidad, una paz que se procura a través de su actuar silencioso.

Sin embargo, "pese a su discreción, la Pulsión de Muerte, puede ser aprehendida por su relación con Eros", interesante resulta que aún cuando su actuar es silencioso, su presencia es visible, palpable y que su existencia está vinculada estrechamente a Eros y su actuar.

En otras palabras, la mayoría de las veces la Pulsión de Muerte se da a conocer por su interacción con Eros, al punto que se la describe siempre en función de la Pulsión de Vida (presente o ausente), "es verosímil que debemos reconocer dos tipos de pulsión correspondientes a procesos antagónicos de construcción y deconstrucción en el organismo". "Eros y la pulsión de muerte forman en conjunto un sistema binario particular donde el uno no existe jamás, y

no puede existir, sin el otro. Juntos, pueden crear una infinidad de formas de vida y de muerte" (Rechardt, 1984: 63).

Respecto a sus manifestaciones puede determinarse que se dan en dos vías distintas, una hacia fuera del sujeto (como pulsión de destrucción), y parte de ella se queda en el interior del sujeto: "en todos los casos una fracción de autodestrucción permanece en el interior del individuo hasta el momento en que consigue matarlo, quizá no antes de que su libido se agote por completo o quede desfavorablemente fijada"; "otra parte permanece en el interior del organismo y queda ligada libidinalmente con ayuda de la coexcitación sexual; en ella debemos reconocer al masoquismo originario, erógeno" .

Sin embargo, su presencia o ausencia "pura" es palpable siempre y cuando exista un excedente, pues "toda modificación en la proporción de las pulsiones unidas una con otra produce las repercusiones más evidentes. Un excedente de agresividad sexual hace de un enamorado un asesino sádico, una disminución notable de esta misma agresividad lo vuelve tímido o impotente".

La Pulsión de Muerte puede ser regulada por la libido y lo hace ligándola a objetos "la cual tiene a su cargo la labor de volver inofensiva esta pulsión de destrucción, y la cumple derivándola en gran parte hacia el exterior"; "la Pulsión de Muerte puede convertirse en pulsión de dominio, en voluntad de poderío, y expresarse contra los objetos del mundo exterior, o en masoquismo cuando se impregna de erotismo".

Su accionar está regido por varios principios, los cuales Freud (1920) describe como:

Principio de Nirvana: "aquel que tiende a la reducción de las tensiones a cero", a volver al cero de la existencia, a la muerte, donde no hay tensión alguna que perturbe o angustie al sujeto.

Principio del Placer: "En la Teoría Psicoanalítica suponemos que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer; creemos que dicho curso tiene su origen en una tensión displaciente y emprende luego una dirección tal, que su último resultado coincide con una minoración de dicha tensión y, por tanto, con un ahorro de displacer a una producción de placer"(Idem). Donde el placer máximo se consigue únicamente en el estado cero, aquel donde el sujeto no tendrá más deseos, inquietudes, anhelos, necesidades por satisfacer y cuya urgencia le demandarían continuamente acción o ausencia de la misma.

Principio de Realidad: "Sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer" (Idem), ese "sentido común" que dicta el momento, la forma, el lugar y las necesidades que

serán satisfechas por el sujeto, generalmente en atención a las restricciones impuestas por el afuera (cultura, ambiente, etc).

Con la claridad que nos procuran estas especificaciones sobre la Pulsión de Muerte, podremos ahora preguntarnos ¿cuáles son sus posibles manifestaciones en la vida anímica del sujeto? Para lo cual, resulta necesario dar una revisión breve de los hechos clínicos que dieron origen al concepto que nos ocupa, los cuales son descritos por Gomá (1977) de la siguiente manera:

La "neurosis traumática", que suele desencadenarse en aquellos individuos que han estado presentes en graves accidentes físicos y que han visto su vida en peligro. Se manifiesta con una intensa crisis de angustia, alteraciones motoras y trastornos mentales. Aparece, sobre todo, si el accidente ha sido imprevisible, por sorpresa, y si no ha habido herida o lesión. Lo extraño es que tales personas sueñan muchas veces con el accidente sufrido y, por haber revivido la situación traumática, despiertan en gran sobresalto. Podría creerse que el interesado está "fijado al trauma".

Las observaciones realizadas por Freud en el terreno de los juegos infantiles, dónde un niño de un año y medio (que era su propio nieto), tenía la rara costumbre de no utilizar los juguetes según era previsible, sino de arrojarlos lo más lejos posible y hacerlos desaparecer bajo un mueble, mientras balbuceaba "fort" o sea fuera, y, si disponía de un cordel, tiraba de él para recuperarlos mientras decía "da", ahí. Si el manejo era completo, se constituía un juego de desaparición-reaparición, que reproducía lúcidamente la experiencia cotidiana del chiquillo que se quedaba solo cuando su madre tenía que salir a la calle, y, sin protestar, esperaba que volviera. De nuevo se repite la misma pregunta anterior: ¿Cómo el niño, para divertirse jugando, repite una escena penosa, cómo es la ausencia de algo que evoca la de la madre? No es el único ejemplo de juegos que se desarrollan repitiendo situaciones desagradables. Hay chiquillos que reproducen en algún compañero el reconocimiento médico de que fueron objeto y se divierten con ello.

La transferencia del enfermo al médico en el tratamiento psicoanalítico – gracias a la cual la curación se facilita porque se evocan y reproducen en la relación clínica escenas y personajes de la infancia que, incluidas en el inconsciente, eran difíciles de explorar – presenta una incómoda secuela, la "neurosis de transferencia". Ésta, que sustituye a la que tenía el enfermo, persiste en reproducir situaciones infantiles molestas y desagradables: la inferioridad del niño en el complejo de Edipo, las recriminaciones paternas, etc. el médico se esfuerza inútilmente en despegar al paciente, de tales escenas penosas. Hay como una obsesión de volverlas a vivir.

La "Neurosis de Destino"; donde las personas tropiezan sin cesar con los mismos obstáculos, les ocurren series de parecidas desgracias, son perseguidos por fastidiosas compañías e incidencias del mismo tipo, etc. Esta fatalidad que les

persigue (fracasos, ingratitudes, etc.) se explica mejor por una disposición activa de los interesados en repetir, inconscientemente, las mismas situaciones penosas. El psicoanálisis ha considerado desde un principio tal destino como preparado, en su mayor parte, por la persona misma, y determinado por tempranas influencias infantiles.

De esta forma, el desarrollo de los conceptos mencionados permitió a Freud analizar la Pulsión de Muerte, señalando sus posibles manifestaciones en la vida anímica de los sujetos, permitiéndonos destacar, ahora más que nunca, la existencia palpable de una fuerza imperante e inherente al ser humano, que le arrastra y obliga a repetir historias de dolor.

Incluso, en este camino de conocimiento, el análisis realizado por Freud, le condujo a acuñar el concepto de Compulsión a la Repetición, el cual hace referencia a la tendencia que tienen los sujetos por "reproducir experiencias de displacer y dolor; esta compulsión ejerce su actividad en el juego infantil, en las actitudes autodestructivas, en las neurosis traumáticas; contradice al principio de placer, que hasta ese momento domina las concepciones del funcionamiento psíquico en la teoría freudiana, "aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer, al que pone de lado" (Péruchon y Thomé-Renaud, 1992: 14).

Sin embargo, este concepto de igual manera apunta a la existencia de fuerzas incontrolables y poco conocidas, que operan dentro de nuestra psique y que determinan actos u omisiones conscientes, "por un lado, existe el empeño de la mente por trabajar alguna impresión original para dominarla o para, en una etapa posterior, conseguir de ella un placer" (Wollheim, 1973: 239). En otras palabras, se trata de un principio que es anterior y que me parece, no se opone al Principio del Placer.

En segundo lugar, hay en la repetición de una característica que realmente está "más allá", que es inconsistente pues, "si bien una cierta cantidad de repeticiones es un elemento necesario para el constreñimiento de energía o la adaptación, cuando se lleva a extremos excesivos la repetición se convierte en un medio de eliminar expeditamente las adaptaciones y de reinstalar posiciones psíquicas anteriores o menos evolucionadas" (Wollheim, 1973: 239). Claro está, la Compulsión a la Repetición proporcionó a Freud no solamente evidencia a favor de la Pulsión de Muerte, sino también una interpretación específica de ella.

Incluso, fiel a su formación médica inicial, Freud acude a justificar biológicamente la existencia de la Pulsión de Muerte, para ello acude a la hipótesis de la "muerte natural", asegurando que el punto hacia el que se dirige la vida de los seres humanos, es la muerte: "el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia" (Freud, 1981: 3025).

De esta forma, revisado el origen, significado, conceptos relacionados y la forma de actuar de la Pulsión de Muerte, es que nos encontramos en condición de comprender la trascendencia del concepto en la concepción de la psique humana, incluso, su presencia e importancia en el quehacer analítico actual.

Discusión Teórica

Desde 1920, momento en que se publica la obra de Freud "Más allá del Principio del Placer", innumerables escritos se han ocupado del concepto *Pulsión de Muerte*, una de las fuerzas que según la Teoría Psicoanalítica conduce los procesos psíquicos.

Si bien es cierto, al concepto descrito, en su inicio, se le dio un carácter especulativo y hasta filosófico, desde el momento que vio la luz, no ha dejado de ocupar la mente y las páginas de cientos de escritores, ya sea para su confirmación o para ser blanco del más contundente rechazo.

A continuación vamos a revisar brevemente lo escrito sobre el tema que nos ocupa, por algunos de los estudiosos de la materia. Por ejemplo, durante el Primer Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis, realizado en Marsella en 1984, se tomó como tema central la *Pulsión de Muerte* y se dio revisión a diferentes posiciones al respecto.

Una de las disertaciones presentadas fue la de Hanna Segal y André Green, quienes coinciden en articular *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte* con lo que ellos llaman funciones objetalizantes y desobjetalizantes, así como de los nexos de la *Pulsión de Muerte* con el narcisismo primario. Por ejemplo, Segal afirma que "se objeta a menudo al concepto de instinto de muerte el hecho de que ignore el ambiente. Esta observación es absolutamente errónea, ya que la fusión y las modulaciones de las pulsiones de vida y muerte que habrán de determinar el desarrollo eventual forman parte de las relaciones que se desarrollan con el primer objeto; y evidentemente el proceso será profundamente afectado por la naturaleza real del ambiente. Lo que anhelo es poder demostrar que, para mí, el concepto de muerte es indispensable en el trabajo clínico. Más allá del principio del placer, más allá de la ambivalencia, de la agresividad, de la persecución, de los celos, de la envidia, etc., hay un empuje constante de fuerzas destructivas de sí y es al analista a quien corresponde hacerles frente".

Por su parte, André Green asegura que para discutir sobre el tema *Pulsión de Muerte* deben considerarse dos aspectos fundamentales, la interpretación retrospectiva de lo que Freud quería designar y significar con este concepto y la interpretación actual que se le da al fenómeno (modificado por la experiencia psicoanalítica). Sin embargo, el mismo Simposio se le objeta que en su disertación no expone casos clínicos definidos. Aún así, asegura que "la tendencia objetalizante

de las pulsiones de vida o de amor tiene por consecuencia principal cumplir, por mediación de la función sexual, la simbolización. Tal cumplimiento es garante de la intrincación de los dos grandes grupos pulsionales cuya axiomática sigue siendo a mi parecer indispensable para la teoría del funcionamiento psíquico”.

En el caso de Eero Rechartt, otro expositor del Simposio mencionado, él insiste más bien en el valor categorial de la *Pulsión de Muerte* como momento necesario para la constitución de las formas en el orden de lo psíquico. Es más, su concepción del principio de Nirvana parece en desacuerdo con la violencia que H. Segal atribuye al registro clínico de las manifestaciones de la pulsión de muerte.

Otra de las posiciones que resulta sumamente interesante es la de Jean Laplanche, quien llega a sugerir dos tipos de interpretación para el pensamiento Freudiano, uno que denomina diacrónica, “para preguntarse si, con la pulsión de muerte, no se reafirma, con más fuerza y claridad que nunca, una dimensión presente desde los comienzos de la experiencia analítica”; y una llamada epistemológica, “contemplando la significación del modelo biológico, metabiológico, incluso meta-cosmológico en juego la especulación de Más allá del Principio del Placer”, pues asegura que parte de los conceptos freudianos son insostenibles si se les toma al pie de la letra. En su ponencia, Laplanche admite que la compulsión de repetición está ligada a la pulsión de muerte, y que todo progreso, tanto en la simbolización como en el duelo, o también en la cura, se relaciona con la pulsión de vida. Sin embargo, asegura que la idea de muerte no existe en lo inconsciente ni en nivel profundo del ello, sino que es el yo quien registra como amenaza, concluyendo que “puesto que tiene su sede en el yo, como todo afecto, ¿sería el miedo a morir una elaboración de la angustia más innombrable, de origen interno, gracias a la única representación posible: la de un peligro para la vida?”

Fuera de las disertaciones expuestas en el Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis, una obra escrita en 1992, por Péruchon y Thomé-Renault busca a través de la teoría psicoanalítica la comprensión de fenómenos específicos en la vejez humana y para ello utilizan como base el concepto de Pulsión de Muerte, donde justifican su trabajo al asegurar que “la omnipresencia de la muerte, consumación del designio destructor de Tánatos, es el rasgo característico de la vejez; muerte biológica, pero también muerte psíquica que a veces la precede y siempre la precipita, y muerte fantasmática que protege en ocasiones a Eros para ayudar a aceptar el inevitable retorno a la Tierra Madre, cuando la “diosa de la muerte” se confunde con la relación arcaica del amor primario a que suele apelar el anciano para defenderse de angustias catastróficas. Ninguna otra etapa de la vida se ve más interesada por la muerte como ruptura última de todos los vínculos, deterioro del cuerpo, extinción de toda excitación, o sea que ninguna se ve más alcanzada por Tánatos, fuerza de desligazón, de destrucción, reducción de las tensiones a cero”.

De esta forma y como parte de sus conclusiones, estos escritores señalan que la vejez implica una serie de combinaciones entre Eros y Tánatos, por lo que sus estudios los llevan a considerar la inconveniencia de utilizar una definición completa y única de lo que es la vejez. Por el contrario lo que sí se permiten es afirmar que "la vejez aparece cuando la desunión pulsional prevalece sobre la colaboración efectuada hasta entonces entre las dos pulsiones; esta desunión conduce a la patología cuando se hace imposible cualquier rearticulación progrediente duradera entre las dos pulsiones, o cuando dicha rearticulación no tiene ya en cuenta el principio de realidad. Esta desintrincación pulsional, múltiple en sus composiciones, dependerá por supuesto de las características de la organización psíquica anterior, de factores actuales así como de los antecedentes biológicos, familiares o sociales, y no se la podría reducir en ningún caso a un modelo involutivo único y preestablecido".

En adición a lo anterior, se dio revisión a una última posición, la de Gomá (1977), quien al dar revisión al concepto Pulsión de Muerte llega a proponer una visión bastante novedosa a lo anteriormente expuesto por Freud, pues asegura que "la muerte acentúa un aspecto de su significación opuesto más bien al que se estableció al comienzo: ya no se busca un estado de distención absoluta, un retorno a la paz de la materia inorgánica, sino el imperio de una fuerza que trata de hacer desaparecer cualquier comparación con otras, que podrían rivalizar con ella" esto lo hace a través de lo que Gomá llama instinto de dominio en lucha con el instinto de destrucción.

De esta forma, una vez revisadas algunas de las posiciones de estudiosos en la materia, no cabe duda que la aparición del concepto Pulsión de Muerte, marcó el inicio de un intenso debate entre los Psicoanalistas, el cual se mantiene hasta nuestros días, donde su justificación biológica, sus nexos con otras pulsiones y sus manifestaciones en la práctica clínica, alimentan acuerdos y desacuerdos al respecto. Sin embargo, de igual forma, despierta interés y motiva el esfuerzo por su comprensión a través de la contemplación clínica y cotidiana.

Conclusiones

A pesar de que la Teoría Psicoanalítica asegura que no es posible ver las manifestaciones de la Pulsión de Muerte en estado puro (sino solo aquellas que se fusionan con la libido), el conocimiento de su accionar posibilita entrever formas en que se hace presente en la vida psíquica.

Si bien es cierto en la mayoría de los sujetos un encuentro consciente con la muerte es temido, de forma inconsciente puede manifestarse en la forma de un anhelo que pudiera significar un cese de sufrimiento y angustia.

Como cualquier otro instinto, la Pulsión de Muerte buscará satisfacción. En su caso, de forma completa solo le es posible a través de la muerte, por cuanto es en este momento que todas las tensiones originadas por la vida (Eros), se reducen a cero (Estado de Nirvana).

Para llegar a ello y lograr esta satisfacción, la Pulsión de Muerte presente y manifiesta en el inconsciente del sujeto, va a crear "formas de muerte", caminos para retornar a un estado de calma vivido anteriormente.

De esta forma, el actuar de los sujetos, traducido como el producto lógico de una nostalgia por la armonía que se tuvo y luego perdió, estará marcado por situaciones, reacciones y realidades que sin saberlo, él mismo se fabrica y pocas veces intuye.

Como el accionar de la Pulsión de Muerte se dirige a eliminar aquello que produce o aumenta la tensión psíquica, podemos reconocer las vías utilizadas para ello: una, dirigida hacia el objeto externo causante de tensión, y la otra, actuando directamente sobre el sujeto. Ambas constituyéndose, una vez más, en maneras de búsqueda de la distensión completa.

Bibliografía

Braunstein, N. (1992) *La Reflexión de los Conceptos de Freud en la Obra de Lacan*. México: EF Ediciones de la Fundación.

Cosentino, J. (1999) *Construcción de los Conceptos Freudianos II*. Argentina: Ediciones Manantial SRL.

Evans, D. (1998) *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. España: PAIDOS.

Federación Europea de Psicoanálisis (1984) *La Pulsión de Muerte*. Argentina: Amorrortu Editores.

Feixas y Miró. M.T. (1993) *Aproximaciones a la Psicoterapia*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Freud, S. (1981) *El Malestar en la Cultura*. En Freud Obras Completas. Barcelona: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (2001) *Más allá del Principio del Placer*. Obras Completas, Tomo 7. España: Editorial Biblioteca Nueva.

Gomá, F. (1977) *Conocer a Freud y su Obra*. España: DOPESA.

Lepp, I. (1967) *Psicoanálisis de la Muerte*. México: Ediciones Carlos Lohlé.

Péruchon, M., Thomé-Renault, A. (1992) *Vejez y Pulsión de Muerte*. Argentina: Amorrortu Editores.

Rodrigue, E. (1996) *El Siglo del Psicoanálisis*. Argentina: Editorial Sudamericana.

Wollheim, R. (1973) *Freud*. Barcelona-México: Ediciones Grijalbo S. A.